

cahiers d'études romanes

nouvelle série, n° 48 (1/2024)



Aux commencements des écritures du réel

Rodolfo Walsh (Argentine, 1927-1977)



Centre Aixois
d'Études Romanes
Aix Marseille Université



Volume sous la direction de

Dante Barrientos Tecún et Maud Gaultier

Équipe éditoriale de ce numéro

Rodrigo Díaz Maldonado (Aix Marseille Université, CAER), Sara Carini (Università Cattolica del Sacro Cuore, Milan), Sandra Gondouin (Université de Rouen), Julio Zárate (Université Savoie Mont Blanc), Alba Lara (Université Paul Valéry Montpellier 3), Pierre Lopez (Aix Marseille Université, CAER), Gérard Gomez (Aix Marseille Université, CAER), Cecilia González (Université Bordeaux Montaigne), Julie Marchio (Aix Marseille Université, CAER), Marta Inés Waldegaray (Université de Reims Champagne-Ardenne), Mathieu Corp (Aix Marseille Université, CAER)

Cahiers d'études romanes
Aix Marseille Université

Direction
Claudio Milanese

Comité de rédaction

Perle Abbrugiati, Dante Barrientos Tecún, Yannick Gouchan, Rodrigo Díaz Maldonado, Sophie Saffi

Équipe éditoriale

Perle Abbrugiati, Dante Barrientos Tecún, Estelle Ceccarini, Maud Gaultier, Yannick Gouchan, Michel Jonin, Pierre Lopez, Stefano Magni, Estrella Massip, Claudio Milanese, Judith Obert, Ilaria Splendorini, Michela Toppiano, Claire Vialet

Comité de lecture

Aix Marseille Université

Perle Abbrugiati, Dante Barrientos Tecún, Pascal Gandoulphe, Yannick Gouchan, Gérard Gómez, Colette Collomp, Stefano Magni, Claudio Milanese, Sophie Saffi, Brigitte Urbani

Autres universités

Silvia Contarini (Université Paris Ouest Nanterre La Défense, CRIX/Études Romanes), Christian Del Vento (Université Paris 3, CIRCE/LECEMO), Andrea Fabiano (Université Paris-Sorbonne, ELCI), Ugo Fracassa (Università Roma Tre), Monica Jansen (Universiteit Utrecht), Christian Lagarde (Université Perpignan Via Domitia, CRESEM/CRILAUP), Stéphanie Lanfranchi (ENS Lyon, Triangle), Dante Liano (Università Cattolica, Milano), Marc Marti (Université de Nice Sophia Antipolis, LIRCES), Alessandro Martini (Université Lyon 3, LUHCIE Grenoble Alpes), Philippe Merlo (Université Lumière Lyon 2, Passages XX-XXI), Philippe Meunier (Université Lumière Lyon 2, IHRIM), Ana Cecilia Ojeda (Universidad Industrial Santander, Bucaramanga), Matteo Palumbo (Università degli Studi di Napoli Federico II), Nestor Ponce (Université Rennes 2, ERIMIT), Sébastien Rutes (Université de Lorraine, LIS), Niccolò Scaffai (Université de Lausanne), Franca Sinopoli (Università Roma La Sapienza), Arnaldo Soldani (Università di Verona), Mirko Tavosanis (Università di Pisa), Rubén Torres Martínez (UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México), Gianni Turchetta (Università degli Studi, Milano), Bart Van Den Bossche (Université de Louvain), Margherita Verdiramè (Università di Catania), Christilla Vasserot (Université Paris 3, CRICCAL)

Secrétariat de rédaction
Christine Carcassonne

© Cahiers d'études romanes est mis à disposition selon les termes de la licence créative Commons Attribution – Pas d'utilisation commerciale – Pas de modification 4.0 International CER

cahiers d'études romanes

48

Aux commencements des écritures du réel

Rodolfo Walsh

Argentine, 1927-1977

Centre aixois d'études romanes
CAER (EA 854)

2024

PRESSES UNIVERSITAIRES DE PROVENCE

Couverture : Rodolfo Walsh dans le « Delta del Tigre » années 1970. Domaine public.

© PRESSES UNIVERSITAIRES DE PROVENCE

Aix-Marseille Université

29, avenue Robert-Schuman – F – 13621 Aix-en-Provence CEDEX 1

Tél. 33 (0)4 13 55 31 91

pup@univ-amu.fr – Catalogue complet sur <http://presses-universitaires.univ-amu.fr/editeur/pup>

DIFFUSION LIBRAIRIES : AFPUD <https://www.afpu-diffusion.fr>

DISTRIBUTION LIBRAIRIES : DILISCO Groupe Albin Michel

Sommaire

Dante Barrientos Tecún, Maud Gaultier	
Introduction	7

Relatos de investigación, estrategias del policial

Ezequiel De Rosso	
« Una casualidad manejada »	
Variaciones sobre el género policial en <i>¿Quién mató a Rosendo?</i>	17
Andrea Pezzè	
El género del que abomino	
Policial y política en la no-ficción de Rodolfo Walsh	33
José García-Romeu	
Narración y compromiso en <i>¿Quién mató a Rosendo?</i>	
de Rodolfo Walsh	51

Testimonio : escritura periodística y epistolar

Martín Lombardo	
El lugar del periodismo en Walsh y la noción de verdad	67
Emanuela Jossa	
Rodolfo Walsh y la cuestión palestina	85
Paula Klein	
Las “Cartas” de Rodolfo Walsh	
La verdad como ética, el testimonio como intervención	105

Recepción, adaptación y prolongaciones

Erich Fisbach	
<i>Operación masacre</i> , de un relato al otro, de Rodolfo Walsh a Jorge Cedrón	123
Sabine Schmitz	
Modos de no-ficción en <i>RW. Rodolfo Walsh en historietas</i> (2016) de Gonzalo Penas y CJ Camba	135
Maud Gaultier	
<i>Operación masacre</i> de Rodolfo Walsh y <i>Carmel: ¿Quién mató a María Marta?</i> de Alejandro Hartmann Narrativas argentinas de la no ficción, de la excepción a la masificación	163
Federica Gianni	
Rodolfo Walsh “L’anti-Borges” arrive in Italie	183

Débats critiques

Rubrique coordonnée par Carlo Baghetti

Marzia Beltrami, Raffaello Palumbo Mosca, Riccardo Castellana	
Recensioni a <i>Storiografie parallele. Che cos'è la non-fiction?</i> di Lorenzo Marchese (Quodlibet, 2019)	201
Marzia Beltrami, Riccardo Castellana, Raffaello Palumbo Mosca	
Intervista a Lorenzo Marchese	207
Sommaires des numéros précédents	219

El género del que abomino

Policial y política en la no-ficción de Rodolfo Walsh

Andrea Pezzè

Università di Napoli L'Orientale, Italie

Résumé : L'article vise à mettre en évidence l'importance du genre policier dans l'œuvre de non-fiction de Rodolfo Walsh, en définissant le rôle de la grammaire du genre dans l'œuvre de l'Argentin et dans son interprétation de la scène politique et de la lutte des classes. L'axe théorique repose sur l'appropriation argentine de la série noire, notamment grâce aux lectures critiques de Jorge Luis Borges et de Ricardo Piglia. Enfin, il est démontré que la raison fondamentale pour laquelle Walsh ne manque jamais d'utiliser un cadre policier dans ses œuvres dépend de la création, à travers les conventions du roman policier, d'une épistémologie sociale et d'un type de lecteur.

Mots clés : Rodolfo Walsh, *Operación Masacre*, roman policier, *no-fiction novel*

Resumen: El artículo pretende destacar la importancia del género policial en la obra de no-ficción de Rodolfo Walsh, en la definición del papel de la gramática del género en la obra del argentino y en su interpretación de la escena política y de la lucha de clases. El eje teórico depende de la apropiación argentina de la serie negra, en particular gracias a las lecturas críticas de Jorge Luis Borges y Ricardo Piglia. Finalmente, se demuestra que la razón fundamental por la que Walsh nunca deja de emplear una armazón policial en sus obras depende de la creación, a través de las convenciones de la serie negra, de una epistemología social y de un tipo de lector.

Palabras clave: Rodolfo Walsh, *Operación Masacre*, género policial, *no fiction novel*

Hace diez años bastaba cualquier simetría con apariencia de orden –el materialismo dialéctico, el antisemitismo, el nazismo– para embelesar a los hombres. ¿Cómo no someterse a Tlon, a la minuciosa y vasta evidencia de un planeta ordenado? [...] Tlon será un laberinto, pero es un laberinto urdido por hombres, un laberinto destinado a que lo descifren los hombres.

Jorge Luis Borges, « Tlon, Uqbar, Orbis Tertius »

Introducción

En la mitad de la década de los sesenta, Rodolfo J. Walsh expresa su aversión hacia el género policial que, hasta aquel entonces, había caracterizado su actividad literaria. En su « Nota autobiográfica », redactada en 1965, afirma: « Mi primer libro fueron tres novelas cortas en el género policial, del que hoy abomino. Lo hice en un mes, sin pensar en la literatura, aunque sí en la diversión y en el dinero¹ ». Enseguida, añade que « *Operación Masacre* cambió mi vida. Haciéndola, comprendí que además de mis perplejidades íntimas, existía un amenazante mundo exterior² ». Cuatro años después, publica su tercera obra de no-ficción, *¿Quién mató a Rosendo?* (1969), en la que la historia de la investigación extraoficial de un crimen se desarrolla, tal y como en *Operación Masacre* (1957) y *Caso Satanowsky* (1958-1973), según los patrones estéticos y sintácticos de la serie negra. En este trabajo vamos por lo tanto a definir la presencia recurrente del policial en « textos dispersos bajo una autoría inestable³ » para entablar un diálogo entre la serie negra y la representación literaria de hechos reales.

Ricardo Piglia, en su última novela, *El camino de Ida* (2013), escribe algo muy sugerente: « Porque nadie es solamente un asesino o un loco, sino varias cosas más, simultáneas o sucesivas⁴ ». Se dirá que Walsh no era ni un asesino ni un loco, pero destacamos de esta cita la idea de una identidad heterogénea cuyos aspectos no tienen que ser necesariamente consecutivos –el hecho saludable de cambiar, de preferencias, de opiniones etc.– sino simultáneos, que conviven y se evolucionan juntos. La vida literaria, social y política de Walsh

1 Rodolfo Walsh, « Nota autobiográfica », en Jorge Lafforgue, ed., *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*, Buenos Aires-Madrid, Alianza, 2000, p. 241.

2 *Ibid.*

3 Juan Pablo Luppi, *Una novela invisible. La poética política de Rodolfo Walsh*, Córdoba, Eduvim, 2016, p. 24. Otro volumen reciente sobre la obra de Walsh: Edgardo Horacio Berg y Nancy Fernández, ed., *Cicatrices sobre un mapa: homenaje a Rodolfo Walsh (1977-2017)*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.

4 Ricardo Piglia, *El camino de Ida*, Barcelona, Anagrama, 2013, p. 215.

ha vivido dos etapas fundamentales que él normalmente separa rotundamente. Nuestro trabajo quiere unir esas versiones de la misma biografía, por lo menos en lo que concierne a la escritura policial y a la moral pública.

La referencia a *El camino de Ida*, nos sirve también para introducir el crítico fundamental de estas páginas: Piglia fue uno de los primeros en dedicarse hondamente a la producción de Walsh, a la relación entre vida y escritura en su obra⁵, y uno de los factores del canon argentino contemporáneo en particular en la recepción y producción de la serie negra.

El aporte de Piglia permite una exegesis del policial según un dúplice plan analítico. El primero, relacionado con el contexto argentino de producción literaria, pide inquirir la formación de Walsh según la constitución de una mirada analítica que convierte la realidad en un atropello violento y, por ello, los enunciados políticos en mensajes oculto que hay que descifrar. La evolución de la crítica acerca del policial permite dictaminar las razones profundas de la persistencia del género en la obra del argentino a pesar de los cambios ideológicos de su biografía. El elemento central a desentrañar son las razones del empleo constante en sus obras de no-ficción de los dispositivos literarios de la serie negra que, a pesar de las renovadas necesidades ideológicas, nunca deja de caracterizar su literatura. Para tal efecto, una lectura epistemológica del género nos permite atribuirle una dimensión más holística que incluya la forma literaria en la mirada social y viceversa.

De ahí que la dimensión contingente de su literatura, segundo plan analítico, suponga la articulación social del género tanto en términos de objetivos pragmáticos, como en la relación entre obra y conciencia política del autor. Vamos a demostrar la continuidad en la forma del pensamiento y de la escritura de Walsh a pesar de los cambios en su postura ideológica, la razón que le permite pasar del desinterés absoluto hacia el compromiso político –el « Perón no me interesa, la Revolución no me interesa. ¿Puedo volver al ajedrez?⁶ » del prólogo a la primera edición de *Operación masacre*– a la militancia clandestina en Montoneros, guardando una idea clara y tangible de postura ética.

5 Es central, también para este artículo, la entrevista de Piglia de 1970 que se conoce con el título « Hoy es imposible en la Argentina hacer literatura desvinculada de la política », desde 1973 prólogo a *Un oscuro día de justicia* (publicada anteriormente en 1967 en la revista *Adán. Entretenimiento para gentilbombres*).

6 Rodolfo Walsh, *Operación Masacre*, Buenos Aires, De la Flor, 2004, p. 18. Todas las citas son de esta edición. En adelante aparecerá el número de página entre paréntesis a final de la cita.

El procedimiento policial

En el contexto que nos interesa y para el objetivo que se plantea, lo primero que vamos a señalar es la influencia de Jorge Luis Borges (que Walsh tilda de “maestro” en el prólogo a su antología *Diez cuentos policiales argentinos*), evidente en algunos cuentos juveniles: « El santo », « Las tres noches de Isaías Bloom » (este de rigurosa construcción detectivesca) y « El ajedrez y los dioses », redactados en 1950 los primeros dos y en 1953 el tercero⁷. En particular el segundo es un típico relato policial de suspenso planteado según el rigor que Borges pretendía de las construcciones del género. Pero, a diferencia de Isidro Parodi —el detective que la pareja Bioy-Borges inventa bajo el pseudónimo de Honorio Bustos-Domecq⁸—, detenido en la cárcel y sin contactos con el mundo exterior, en el relato de Walsh, tal vez por su formación periodística, el entorno es siempre evidente. En primer lugar, los protagonistas del cuento son un comisario de policía y un periodista, es decir personajes que viven las contradicciones y los conflictos sociales, luego, ya desde el incipit se observa cierto interés por la realidad circundante: « [...] No había golpe militar. El dólar no subía ni bajaba⁹ ».

El rigor de « Las tres noches... » vuelve en *Variaciones en rojo* (1953), la colección de tres novelas breves a la que hace referencia Walsh en su nota autobiográfica. Esta colección gana el Premio Municipal de Buenos Aires, otorgado por un jurado integrado por Borges, Bioy Casares y Leónidas Barletta, este último activo en el grupo literario izquierdista de Boedo, fundador del teatro social y de la revista *Propósito* en la que Walsh publica el expediente sobre Juan Carlos Livraga, documento del que arranca la investigación de *Operación Masacre*¹⁰. Como se puede ver, la relación entre ficción especulativa borgiana y compromiso social no es solo una sugestión, sino que interesa tanto la forma de la escritura como el medio por el que se mueve el autor.

En las novelas breves de *Variaciones en rojo*, el procedimiento policial es muy clásico —la secuencia es crimen-investigación-solución, sin más acción

7 Jorge Lafforgue, ed., *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*, op. cit., p. 238.

8 En la mentada antología de Hachette, *Diez cuentos policiales argentinos*, también de 1953, Walsh incluye « El jardín de senderos que se bifurcan » de Borges y define los cuentos policiales de Honorio Bustos Domecq la primera obra policial publicada en el país (aunque hoy sabemos que no es cierto).

9 Michael McCaughan, *Rodolfo Walsh. Periodista, escritor y revolucionario. 1927-1977*, trad. es. de Julia Benseñor, Santiago del Chile, LOM, 2015, posición 798 (ebook).

10 Cf. Adriana Astutti, « Elías Castelnuovo o las intenciones didácticas en la narrativa de Boedo », en María Teresa Gramuglio, ed., *Historia crítica de la literatura argentina*, vol. VI, Buenos Aires, Emecé, 2000.

ni violencia, por lo menos en la pesquisa—, aunque la razón última del delito siempre es material. Daniel Hernández, el periodista y corrector de pruebas de imprenta que hace de detective aficionado, tiene que develar enigmas cuya razón de ser es el dinero. Aspecto central en esta lectura de la serie negra, implica que los procedimientos policiales, por muy clásicos que parezcan, tienen una relación fundante con la realidad y que la forma y los procedimientos del género son construcciones epistemológicas. Con ello no se quiere destacar la posibilidad del género de volverse realista —opción ya abundantemente demostrada por la mera existencia de la vertiente *Hard Boiled* norteamericana—, sino su adhesión a las lógicas de inferencia de la realidad. En el cuento de Borges « Abenjacán el Bojarí, muerto en su laberinto » (en la colección *El Aleph*, 1945), los amigos Unwin y Dunraven tratan de reconstruir el asesinato del rey (o impostor) Abenjacán. Al escuchar las teorías de su compañero, Unwin replica: « Los hechos eran ciertos, o podrían serlo, pero contado como tú los contaste, son de un modo manifiesto, mentira¹¹ ». Esta cita nos permite definir la relación entre hechos y forma de contarlos desde un punto de vista especulativo. El policial es una « forma esencial¹² » ya que pone en escena el paradigma discursivo racionalista que sustenta la forma del pensamiento en la modernidad. El realismo social que ciertas obras de la serie negra presentan es sí un viaje verosímil a las razones de las injusticias, pero el recorrido depende *siempre* de los dispositivos literarios que organizan el relato —y con él una forma del pensamiento— en el que es central la búsqueda de una realidad oculta, de un mensaje cifrado que es posible develar para devolverle al mundo por lo menos un orden si no una justicia.

Operación Masacre procede de una serie de notas previas que Rodolfo Walsh empieza a publicar en revistas: a parte la única en *Propósito*, las demás aparecen en *Revolución Nacional* para luego pasar a *Mayoría*, una revista de derecha: « [s]uspicias que preveo me obligan a declarar que no soy peronista, no lo he sido ni tengo la intención de serlo. [...] Tampoco soy un partidario de la revolución que —como tantos— creí libertadora¹³ ». Pero, al conocer a Livraga, el « fusilado que vive », la noche del 18 de diciembre de 1956, seis meses después del levantamiento militar peronista del general Valle, decide comprometerse en favor de unos sospechosos peronistas¹⁴. Livraga es una de las siete personas que sobrevivieron a los fusilamientos clandestinos en León

11 Jorge Luis Borges, *El Aleph*, Madrid, Alianza, 2002, p. 152.

12 Jorge Luis Borges, *Otras Inquisiciones*, Madrid, Alianza, 2003, p. 129

13 Eduardo Jozami, *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*, Buenos Aires, Norma, 2006.

14 Rodolfo Walsh, *Operación masacre, op. cit.*, p. 192.

Suárez, una localidad de la provincia de Buenos Aires. La policía, bajo las órdenes de Desiderio Fernández Suárez, fusiló a trece personas de las cuales seis murieron. Las ejecuciones eran ilegales porque el allanamiento de la casa donde se encontraban las víctimas se dio antes de la entrada en vigor de la ley marcial, único código del derecho argentino que disciplina la pena de muerte. El trabajo de Rodolfo Walsh es, entonces, reconstruir los hechos, reunir las evidencias y demostrar la realidad ilegítima de ese acto represivo.

Para alcanzar dicho objetivo, *Operación masacre* tiene que convencer, a través de la organización de un relato coherente, al lector de que detrás de una verdad social existe un mundo espantoso y violento. La relación entre escritura del género y definición de la realidad es evidente ya en los elementos paratextuales de la obra. Desde las primeras notas en revistas, el planteamiento literario de *Operación masacre* depende de la activación del actante fundamental del policial, el detective, quien encauza la lectura. Las notas de *Revolución Nacional* y *Mayoría* se firmarán con el pseudónimo de Daniel Hernández¹⁵ y el protagonista de *Operación Masacre* es Francisco Freyre, identidad clandestina de Walsh y autoficción de un detective:

Aquí nace aquella investigación, este libro. La larga noche de junio vuelve sobre mí, por segunda vez me saca “las suaves, tranquilas estaciones”. Ahora, durante casi un año no pensaré en otra cosa, abandonaré mi casa y mi trabajo, me llamaré Francisco Freyre, tendré una cédula falsa con ese nombre, un amigo me prestará una casa en el Tigre, durante dos meses viviré en un helado rancho de Merlo, llevaré conmigo un revólver, y a cada momento las figuras del drama volverán obsesivamente. (19)

Se aprecian en esta cita los elementos que constituyen un sabueso de novela: el arma, la precariedad, la falta de lazos afectivos con la excepción de las personas libremente implicadas en el “caso”¹⁶ y, finalmente, la amenaza constante. Desde el punto de vista de la actitud política, se adelanta aquí una reflexión. Esta parte, primer hito del periplo que convierte un nacionalista en un montonero, es tan llamativa que Marcelo Figueras escribe una novela, *El negro corazón del crimen*

15 Sobre la caracterización del detective, Walsh publicó un artículo en *La Nación* donde expresa su idea de que el origen del género está en el Libro de Daniel (por esto el detective es Daniel Hernández, apellido que estaría por el autor del *Martín Fierro*), en el *Popol Vuh* y en el *Quijote*. Michael McCaughan, *Rodolfo Walsh, op. cit.*, posición 853.

16 Esta sería Enriqueta Muñiz a la que Walsh dedica el libro y que participó con él en las investigaciones. Para más detalles, ver McCaughan y los recién publicados, por la familia de ella, diarios de la misma: Enriqueta Muñiz, *Historia de una investigación*, Buenos Aires, Planeta, 2019.

(2017) para tratar de imaginar un cambio tan crucial. Lo que también nos interesa, es destacar que la misma persona, no peronista ni involucrada en una corriente política definida, es la que decide jugarse entera por, al comienzo, el testimonio de un solo individuo (Livraga). La firme actitud moral contra toda injusticia y la necesidad de desentrañar los mecanismos ocultos de lo real son las características fundamentales de Walsh que acompañan su biografía no solo desde un punto de vista axiológico, sino por las modalidades de interpretación del entorno. Esa frase lapidaria, « Livraga me cuenta una historia increíble, la creo en el acto » (19), es el resumen de un compromiso y de un método: desentrañar la historia de los fusilamientos clandestinos quiere decir jugarse entero y reconstruir a través de una metodología investigativa una historia inaudita.

El estudio de las diferencias entre las cinco ediciones de *Operación masacre* (1957, 1964, 1969, 1972 y 1973¹⁷) permite definir el desarrollo de la conciencia política de Walsh que llega hasta la reivindicación del secuestro y el ajusticiamiento, por parte de Montoneros, de Pedro Eugenio Aramburu en 1970 (el capítulo « Aramburu y el juicio histórico » cierra la edición de 1972 y también la versión definitiva de la obra). Sin embargo, la constante revisión de las ediciones anteriores, las partes añadidas posteriormente (el « Epílogo » y el mentado capítulo sobre el ajusticiamiento de Aramburu) nunca intervienen en la armazón policial. Según Roberto Ferro, « lo que permanece inalterable es la división en partes, la *dispositio* y la estructura de enunciación que articula cada una de ellas¹⁸ »; no cambia la cronología fuertemente marcada para demostrar que los presos fueron detenidos antes de la entrada en vigor de la ley marcial, cierto suspenso y la ambientación criminal, marcas definitivas del género.

A esa hora [las 22:59], en la Comisaría 2ª de Florida, han terminado de concentrarse veinte hombres, para un misterioso procedimiento.

– Algo gordo –piensa el comisario Pena cuando se entera de quién va a conducir los hombres.

La palabra revolución no ha sido todavía pronunciada. Y mucho menos por Radio Splendid, que filtra el rumor de multitud en el Luna Park y la voz tensa del locutor Fioravanti, transmitiendo las primeras incidencias del match. (57)

En esta cita se pueden apreciar todos los elementos que vivifican los testimonios de *Operación Masacre*. La precisión de la cronología, el « algo gordo » que

17 Victoria García, « Las reescrituras de *Operación masacre* », *Estudios filológicos*, n° 63, 2019, p. 23-44.

18 Roberto Ferro, « *Operación masacre: investigación y escritura* », en Jorge Lafforgue, *op. cit.*, p. 152.

supone la envergadura de la operación y también el nombre, oculto hasta ese momento, de Desiderio Fernández Suárez, ese sujeto misterioso que « va a conducir los hombres ».

Caso Satanowsky mantiene, tanto en las notas de 1958 como en la edición de 1973, la construcción literaria y el juicio sobre un respetable abogado que nada tiene que ver con la lucha revolucionaria. *Operación Masacre, Caso Satanowsky* y *¿Quién mató a Rosendo?* comparten la misma estructura: primero se presentan las personas y los sucesos y finalmente la novela termina con una conclusión de carácter político. También en *Caso Satanowsky* la demostración de los cargos pasa por la lógica de los hechos. Marcela Croce explica que en esta obra Walsh saca el caso « del tablero de ajedrez [y lo pone] en el centro de las instituciones [...], donde los cálculos se basan en la mezquindad de un objetivo y no en complejas operaciones intelectuales¹⁹ ». Las notas que se publican en *Mayoría* en 1958 y que se reúnen en volumen solo en 1973, cuentan de Marco Satanowsky, un abogado judío nacido en Kiev y uno de los juristas más reconocidos de Buenos Aires (que hasta viaja con valija diplomática), asesinado por defender al periódico peronista *La razón* que la Revolución Libertadora quería confiscar (*Operación Masacre* lo cita paradójicamente entre los que en su momento acreditan la versión oficial del jefe de la policía). Vamos a considerar otra vez las huellas fundamentales que aparecen en los paratextos y que nos permiten identificar la tipología de estructura literaria con la que Walsh concibe sus obras. En un informe dirigido a la familia del abogado y presente en la nota de Roberto Ferro a la edición De La Flor que usamos en este artículo, Walsh expresa su punto de vista:

Este es uno de los crímenes más “literarios” que se han cometido nunca: un crimen de literatura policial. En ese campo, una frase de un panfleto [...] que para ustedes a lo mejor no significa nada, para mí puede ser un prueba²⁰.

En particular, la referencia al panfleto nos permite ponderar la dimensión lingüística de la investigación. La narración de Walsh es, finalmente, la deconstrucción de una realidad discursiva que supone una armazón de carácter

19 Citada en Juan Pablo Luppi, *op. cit.*, p. 37. Jozami explica que « se trata de investigar un crimen cuyos autores no son, en principio, conocidos » por lo que surge la sensación de estar « leyendo uno de sus cuentos policiales ». Eduardo Jozami, *op. cit.*, p. 100.

20 Rodolfo Walsh, *Caso Satanowsky*, Buenos Aires, De la Flor, 2003, p. 210 (itálicas en el original). Todas las citas se refieren a esta edición. En adelante aparecerá el número de página entre paréntesis a final de la cita.

policial y que solo un lector del género, como en la misma tradición ficcional, puede detectar.

Allí dice que Cuaranta le entregó el carnet del SIDE [Secretaría de Informaciones de Estado] en mayo y “que pocos días más tarde, a fines de mayo o comienzo de junio, salió de Buenos Aires”.

Pero el carnet del SIDE está fechado el 7 de junio [de 1957] seis días antes del asesinato. Mayo está descartado porque el 30 de este mes pagó una multa para sacar a Palacios de la cárcel (Comisión Investigadora, fs. 379). Cardalda dice que Pérez Griz utilizó su quinta de Luján “hasta el mes de junio de 1957” (fs. 204) y que antes de salir de viaje, él le dio una carta para el administrador del campo de Navicha, propiedad de Cardalda en Santiago del Estero. Esa carta se publicó en *Mayoría* (6-11-1958) y dice: [...]. (159)

Otra relación con las demás obras no-ficcionales de Walsh se da por el empleo, en cierto gesto vanguardista y en continuidad con *Variaciones en rojo*, de material heterogéneo en la construcción narrativa. En *Caso Satanowsky* estos son partes policiales e interrogatorios (lo mismo acontece en *Operación Masacre*), en *¿Quién mató a Rosendo?* es un mapa del lugar del crimen. La biografía de uno de los sicarios procede de las lagunas en un interrogatorio al general Cuaranta del SIDE.

Este diálogo agota prácticamente la referencia oficial a uno de los probables ejecutores de Marcos Satanowsky. Delgado Chalbaud no era por supuesto hijo del presidente venezolano asesinado en 1950 ni se llamaba así. [...] A la Argentina ingresó con el nombre de Enrique Joaquín de la Torre en junio o julio de 1956, época en que Cuaranta organizaba la SIDE tras la fallida revolución de Valle. (179)

La atmósfera de complot internacional recorre el libro y convierte la mera investigación en una historia de espías, una variación del clásico relato de enigma, practicado también por Borges justamente en « El jardín de senderos que se bifurcan ».

En *¿Quién mató a Rosendo?*, el objetivo es establecer las dinámicas reales del tiroteo ocurrido en la confitería La Real, en Avellaneda, el 13 de mayo de 1966, en el que mueren el sindicalista de la CGT Rosendo García —« simpático capitalista y matón de juego²¹ »— y los militantes trotskistas Blajaquis y Zalazar. Después de diez años aproximadamente de la primera edición de

21 Rodolfo Walsh, *¿Quién mató a Rosendo?*, Buenos Aires, De la Flor, 2004, p. 7. Todas las citas se refieren a esta edición. En adelante aparecerá el número de página entre paréntesis en el texto.

Operación masacre y de las notas de *Caso Satanowsky*, Walsh vuelve a la no-ficción y a una historia de corte policial; después de *Caso Satanowsky* y *Operación Masacre*, también el prólogo a la edición en volumen de *Rosendo*, que antes había aparecido como una serie de nueve notas en el periódico de la CGT de los Argentinos a mediados de 1968, nos ofrece una pauta de lectura. En el prólogo a la tercera edición de *Operación*, lo policial se apoya en la conversión de Walsh en el detective Freyre; en *Caso Satanowsky*, en la valoración de las peculiaridades del crimen, sus rasgos literarios; en *Rosendo*, en la misma forma folletinesca de su obra no-ficcional. Así en el prólogo:

Si alguien quiere leer este libro como una simple novela policial, es cosa suya. Yo no creo que un episodio tan complejo como la masacre de Avellaneda ocurra por casualidad. ¿Pudo no suceder? Pero al suceder actuaron todos o casi todos los factores que configuran el vandomismo: la organización gangsteril [*sic*]; el macartismo [...]; el oportunismo literal que permite eliminar del propio bando al caudillo en ascenso. (9)

Rosendo se publica unos años después de la « Nota autobiográfica » y, a pesar de la abjuración del policial (y a estas alturas también de las muletillas de Borges²²), es cierto que Walsh reconoce la armazón del género en cada una de sus obras.

Además, entre la publicación de las primeras dos no-ficciones y *Rosendo*, o sea entre 1956 y 1962, aparece en *Vea y Lea*, otra serie de relatos policiales, esta vez protagonizada por un policía heterodoxo, el comisario Laurenzi. Según Luppi, en la serie « puede detectarse un crescendo de escepticismo y desgano; [...] mediada por el investigador aficionado devenido escritor (Hernández), la materialidad escrita por la voz del comisario segrega una pérdida de confianza en códigos y procedimientos del sistema judicial²³ ». Las entrevistas del periodista/escritor Daniel Hernández, a pesar del marco totalmente ficcional de los cuentos de la serie, reproduce la estructura fundamental de la no-ficción,

22 En una entrevista de 1973 con Rosalba Campra, se lee « Borges è stato molto importante per la nostra letteratura, verso il 1950; credo che non ci sia stato un solo scrittore che non sia stato influenzato, positivamente o negativamente, da lui. Credo che l'oblio nel quale Borges è caduto successivamente presso molti scrittori argentini non dipenda soltanto da motivi politici, ma da motivi di ordine letterario. Borges mi annoia. Per quanto mi riguarda, Borges mi stanca, mi sembra che da trent'anni non faccia altro che ripetere lo stesso ritornello ». Rosalba Campra, *America Latina. L'identità e la maschera*, Roma, Editori Riuniti, 1982, p. 188. En un pasaje del diario de Walsh con fecha 14.3.72 se lee que, entre las cosas que odia, el autor incluye « la senilidad de Borges ». Rodolfo Walsh, *Ese hombre y otros papeles personales*, ed. de Daniel Link, Buenos Aires, De la Flor, 2007, p. 227.

23 Juan Pablo Luppi, « Seis cuentos en busca de autor. El declive del comisario Laurenzi en el proyecto de Rodolfo Walsh », *Badebec*, n° 1, vol. 2, 2012, p. 74.

definida por el cruce entre un género ficcional, en este caso el policial (que organiza el relato), el testimonio (la voz viva que cuenta) y la escritura periodística (que recoge el testimonio)²⁴. La obra de Walsh, hasta 1969, no abandona la concepción policial.

El primer paso es reconstruir el escenario de los hechos tal como estaba antes de la limpieza realizada por los mozos. Los detalles, necesariamente farragosos, de esa operación, quedaron expuestos en la serie que publiqué en *CGT*, y es inútil repetirlos. Baste decir que para la modificación del plano policial he usado los testimonios de Fructuoso Hevia, propietario; Osvaldo Díaz, mozo; Jorge P. Álvarez, parroquiano; Nicolás Gerardi, víctima, y de los procesados Raimundo y Rolando Villafior, Granato, Alonso, Imbelloni. Al escenario, así depurado de errores, que puede verse en página 130, he incorporado los datos de la pericia balística. (123)

Más allá de la reconstrucción discursiva de los acontecimientos en la confitería La Real, recalcamos la persistencia de los procedimientos típicos de Walsh, y que remontan a *Variaciones en rojo*: entre estos, la inserción en el plan textual de dibujos, esquemas u otras estrategias para la comprensión de la realidad. Aquí es la planta de La Real con las posiciones de los dos bandos, Vador y sus matones por un lado, y los sindicalistas independientes de Blajaquis, Villafior etc., por otro; la disposición de las mesas y las trayectorias de los tiros según las pericias balísticas ya que las únicas huellas que no se pudieron alterar o limpiar fueron los impactos de las balas en el mostrador y la pared. El capítulo clave en la obra es el 19, dedicado al testimonio de Imbelloni, uno de los vadoristas que termina confesando y que confirma las sospechas iniciales y los resultados de la pesquisa, o sea que el tiroteo en la confitería sirvió para ejecutar a Rosendo, líder en ascenso en el sindicato. En este, Imbelloni confirma las acusaciones, presenta la conducta gansteril en el sindicato y la falta de reparos y de piedad hacia la vida. Los testimonios de *Rosendo*, trabajados de forma diferente con respecto a *Operación Masacre* y *Caso Satanowsky*, nos permiten, sin embargo, trazar una línea de continuidad en la visión política de Walsh.

Entre paréntesis: el sentido de lo político en Walsh

Más que de una postura ideológica, la conciencia política de Walsh surge del contacto con los personajes populares que protagonizan sus obras. Si tomamos

24 Ana María Amar Sánchez, *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh, testimonio y escritura*, Rosario, Beatriz Viterbo, 1992.

el caso de Blajaquis, víctima del tiroteo en Avellaneda, sobresale la caracterización del tipo social que sale de la pluma del argentino:

[...] todos sabían que Domingo Blajaquis había estado preso tal vez desde que nació, y que era el primer hombre que sufrió la Picana, tal vez inventor del Gran Sufrimiento de la Picana, que la policía siempre lo buscó y que él contestó a la policía y a todos los explotadores del mundo con bombas que hacían saltar los puentes y las fábricas de los explotadores. Así crecía el mito [...]. Y es cierto, nunca tuvo nada, ni llegó a nada en el sentido que los burgueses le dan a este concepto. Porque un auténtico revolucionario no llega a nada hasta que destroza el régimen corrompido y parasitario que nos explota e instaura una nueva sociedad... (67)

Los testimonios de los obreros de Avellaneda sirven para construir la semblanza de un héroe popular que el periodista, ya en su militancia, asume como la víctima por excelencia.

Pero, a pesar de este caso paradigmático de un periplo doctrinario, los demás sujetos populares tienen un elemento en común con el trotskista, la integridad. En *Operación Masacre* no le importa a Walsh que sean peronistas, comunistas o simples ciudadanos, se conforma con que sean personas rectas, perjudicadas por un sistema arbitrario: «Es matador escuchar a Giunta. [...] Pero lo que más aflige es la ofensa que el hombre lleva adentro [...] que es un hombre decente y ni siquiera fue peronista, ‘y todo el mundo le puede decir quién soy yo’» (22).

El testigo popular es relevante también en *Caso Satanowsky* aunque desde una perspectiva opuesta: aquí los personajes de las capas bajas son matones, culpables del crimen, sin remordimientos ni moral. Si Blajaquis siempre fue castigado por las fuerzas represivas, Castor Lorenzo es un criminal a sueldo que entra y sale de la cárcel a pesar de sus homicidios (protegido por ser rompehuelgas y fichado en la SIDE). El perfil de Pérez Griz es aún más llamativo:

Pero fijemos a Pérez Griz en este momento de esplendor en que reparte ametralladoras y caza yacarés con granadas de mano, reparemos en este tipo de hombre que sin emoción provoca sufrimiento pero se emociona cuando lo padece, que vive la vida como un juego y no aguanta la derrota, que se arriesga en un momento de bravura y desmorona a la primera bofetada: prototipo del lumpen fascista sin ideales ni lealtades que durante casi veinte años llenará los cuadros de la represión gorila. (137)

El tema de la justicia política no tiene que ser buscado, en la obra de Walsh de los cincuenta, en la ideología de clases a secas, sino en otro lugar, el de la rectitud moral. En una nota periodística publicada en 1955 «2-0-12 No Vuelve», Walsh alaba la conducta de tres pilotos militares que desobedecieron

a las órdenes y se sumaron al exitoso golpe de septiembre. En ese momento, Walsh no es simplemente un antiperonista que mira con alivio a la Revolución Libertadora, es muchas cosas más, hablando con el Ricardo Piglia de *El camino de Ida*: es un inmigrante irlandés, criado en un colegio represivo y derechista (el mítico Instituto Fahy de los cuentos del ciclo de los irlandeses) y hermano de un oficial aviador; es un muchacho que ha pasado la juventud entre los nacionalistas sin cultura política²⁵ y que a los diecisiete o dieciocho años está en Buenos Aires, buscándose la vida como traductor del inglés, revisor de pruebas de imprenta y escritor de notas en revistas, pero es también un ciudadano que en primer lugar valora la rectitud moral. La toma de conciencia y el camino hacia la politización empieza con las primeras obras de no-ficción y llega a la lucha popular revolucionaria, pero el respeto hacia la rectitud moral quedará como una constante en todas las obras, tal y como en esta nota sobre tres militares que deciden pagar con la vida su determinación y conciencia.

En el « Prólogo suave », publicado en 1958 en *Mayoría* para introducir las notas de *Caso Satanowsky*, Walsh deja constancia de que « cuando en una comunidad básicamente sana fallan determinadas instituciones, otras las reemplazan, o las reemplazan simples particulares » (221). Otra vez, se apunta a la conducta individual por encima de la institución. Esta fe en la integridad moral de los sujetos permite construir unos personajes literarios como los sobrevivientes de *Operación masacre* o como Blajaquis. Es también el principio según el cual podemos otorgarle la responsabilidad de la organización del discurso contrahegemónico a un único sujeto, depositario del imaginario popular sobre el héroe moderno: el detective²⁶. El tema fundamental, sin embargo, es la relación entre personaje y sociedad. ¿Cuál organización puede transformar la rectitud de un particular en la forma fundamental de la lucha política? Si esa es la solución que busca, Walsh no puede no encontrarla en los grupos revolucionarios, en particular en los Montoneros que, a pesar del fin marxista de la lucha –Walsh lee a Marx con cuidado solo a partir de los sesenta²⁷–, incluía en sí individualidades diferentes, intelectuales de procedencia y formación muy heterogénea. Interesa aquí destacar que, al comprobar la degeneración de las instituciones que manejan la justicia, Walsh busca tanto organizaciones como particulares: estos son los testigos de los hechos, los sujetos que, a través de su biografía, nos hacen entender la magnitud del atropello y de la brutalidad institucional, alentándonos

25 Cf. Eduardo Jozami, *op. cit.*, p. 29-46.

26 Umberto Eco, *Il superuomo di massa*, Milano, Bompiani, 1985.

27 Michael McCaughan, *op. cit.*, posición 3958.

en la lucha por el fin de estos abusos; son los hombres cuyas conductas refuerzan esa visión de una sociedad regida por el respeto y la estatura moral. En palabras de Ana María Amar Sánchez, « la politización de estos relatos es el resultado de un trabajo que se ejerce sobre un material testimonial²⁸ », porque, al fin y al cabo, el material político de Walsh depende en primer lugar del ejemplo individual. En un gesto “guevariano” –el del “hombre nuevo”–, tal vez aprendido en sus estadias en la Cuba revolucionaria²⁹, Walsh apela primero a las personas que a las organizaciones. La necesidad de reemplazar a una institución (el Estado capitalista, burgués y neocolonial) depende de la toma de conciencia sobre la sistematicidad de la injusticia y esta es una consecuencia de la relación –crítica, en este caso– con el género policial.

La realidad indiciaria

La pregunta, a esta altura, es ¿por qué Walsh, en su imaginario testimonial no puede prescindir de la utilización de los dispositivos narrativos del policial y por qué estos elementos terminan decepcionando su idea de literatura? Esa preocupación por el género, demuestra que el esclarecimiento de la verdad en la literatura de Walsh es el mecanismo básico para sacar las conclusiones políticas y atribuir las responsabilidades penales. *Operación masacre* depende de ese hecho « increíble » de los siete fusilados que viven y llega, en su dilatada trayectoria, a la ejecución de Aramburu y a la denuncia de la corrupción generalizada de las instituciones³⁰.

El problema del género policial, de su procedencia burguesa, es la relación entre verdad y justicia en la determinación de los culpables. En la serie negra, en particular en su versión clásica, la develación del enigma restituye el orden social previo, la armonía funcional y burguesa que garantizaría la paz social.

28 Ana María Amar Sánchez, *op. cit.*, p. 40.

29 Cf. Eduardo Jozami, *op. cit.* y Michael McCaughan, *op. cit.*

30 Walsh destaca más de una vez que el oficial que dio la orden de los fusilamientos clandestinos de León Suárez, el jefe de la policía Desiderio Fernández Suárez, ha sido ascendido a Coronel: el general Cuaranta del SIDE –central en *Caso Satanowsky*–, « para demostrar su buena voluntad [...] formó una comisión que según el mismo declaró esa tarde “estuvo integrada por el jefe de la policía de provincia” coronel Fernández Suárez ». Hay más, integra esta comisión también Messina, uno de los mandantes el crimen y la « SIDE comisionó a uno de sus agentes, José Américo Pérez Griz, y el fusilador del basural Orestes Amerio [...] » (92). Así que en el mismo caso Satanowsky entran el mandante y el ejecutor material de los fusilamientos clandestinos.

Para *Operación masacre*, en cambio, la determinación de las responsabilidades comporta un primer paso hacia la constatación de una sociedad criminal que cimienta la violencia sobre la defensa de los privilegios de clases. Desde este punto de vista, por lo tanto, el policial es un género totalmente inadecuado. En la medida en que avanza la investigación, la responsabilidad pasa de un sujeto (Desiderio Fernández Suárez) a un sistema (la Revolución Libertadora primero, la burguesía después).

Pero, para reflexionar sobre el caso específico que nos convoca, es útil volver a la posible relación conceptual entre Borges, Piglia y Walsh. En resumidas cuentas, los dos últimos dialogan, en la entrevista citada al comienzo de este trabajo, sobre el valor social de la literatura de ficción y la necesidad de desvincular la literatura de sus referentes burgueses, entre estos, parafraseando la « Nota autobiográfica », « la diversión y el dinero ». Walsh reconoce en el testimonio la forma de expresión literaria viable para salir de la sacralización de la ficción:

Porque evidentemente la denuncia traducida al arte de la novela se vuelve inofensiva, no molesta para nada, es decir se sacraliza como arte. [...] creo que gente más joven va a aceptar con más facilidad la idea de que el testimonio y la denuncia son categorías artísticas equivalentes y merecedoras de los mismos trabajos y esfuerzos que le dedican a la ficción³¹.

Sin embargo, en el trabajo literario del autor de *Operación masacre*, la disposición de los elementos populares de un arte revolucionario (el testimonio) nunca prescinde de la organización policial. Esta circunstancia nos obliga a considerar no solo, como se ha demostrado hasta aquí, la presencia constante del género en su obra, sino una posible epistemología de la realidad que la serie negra integra en sus funciones narrativas.

La idea borgiana de « forma esencial » implica la facultad del detective de forjar una visión del mundo (y del mundo capitalista) que influencia, a través de la primacía del punto de vista del protagonista, a menudo narrador del relato, la mirada del lector. Borges define la relación entre género y lector en la medida en que este último se convierte en « sospechoso de las palabras³² ». Dicho esto, el lector de Walsh se vuelve un descifrador no solo de una mentira institucional, sino del sistema de intereses particulares que el poder político pone en marcha y que las investigaciones del detective de las no-ficciones develan.

31 Rodolfo Walsh, *Un oscuro día de justicia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973, p. 19-20.

32 Jorge Luis Borges, *Borges oral*, Rosario, Beatriz Viterbo, p. 81.

En otras palabras, Walsh investiga una hegemonía y su aparato discursivo. El régimen de sospecha social que este planteamiento origina –la mera realidad queda oculta detrás de las maniobra ilícita del poder– y la sucesiva conducta inquisitoria, son uno de los aportes, otra vez según Piglia, del policial a la interpretación de la realidad. En su conceptualización de la *ficción paranoica*, Piglia escribe:

Estos elementos de amenaza se han desarrollado, podría decirse, en el imaginario contemporáneo. La literatura se ha hecho cargo cada vez más del desarrollo del imaginario de la amenaza de la vida cotidiana puesta en peligro. [...] la idea de amenaza, el enemigo, [...], el que persigue, [...], el complot, la conspiración, todo lo que podamos tejer alrededor de uno de los lados de esta conciencia paranoica, la expansión que supone esta idea de la amenaza como un dato de esa conciencia³³.

La ficción paranoica en Walsh existe en la medida en que vuelve ostensible una dinámica de lo real; es la clara expresión de que el poder político distorsiona los sucesos para garantizar su reproducción y que el mensaje oficial contiene unas contradicciones que es posible desenmascarar. Ese mensaje cifrado, la red de conexiones entre elementos dispersos u ocultos, puede volver a tener sentido solo a través de una investigación y de la construcción de una historia coherente a partir de elementos dispersos.

Conclusión

A conclusión de su seminario, Piglia escribe que el policial instituye un punto de vista « que mira el conjunto social como una red de signos que le están dirigidos a él [al lector, al detective] para poder descifrar ese secreto a través de una suerte de mensaje que es necesario interpretar³⁴ ».

Pero aquí surge un problema. La paranoia por razones clínicas y el policial por su configuración narrativa, comparten otra propiedad: son fenómenos

33 Ricardo Piglia, « La ficción paranoica », en *Clarín*, 05/05/1991, p. 5. También Braceras, Leytour y Pittella enfocan la visión literaria de Borges en la relación entre actitud conceptual y forma de la realidad: « Dice Borges en “El arte narrativo y la magia” que hay dos procedimientos para motivar la sucesión de hechos narrativos: uno real y natural, que copia y reproduce lo que pensamos en la realidad, y otro mágico, ficcional, que opera por conexiones analógicas. [...] En su seminario sobre la Ficción Paranoica [*sic*], Ricardo Piglia propuso unir lo que Borges había separado », en Jorge Lafforgue, *op. cit.*, p. 99.

34 *Ibid.*

cerrados que terminan en sí mismos; son discursos autosuficientes que no necesitan de una verificación científica de un contacto con la realidad. El género, por su procedencia burguesa, supone la relación intrínseca entre la interpretación de una verdad y el concepto de justicia y esta relación, fundamental en la sociedad que el policial representa, conlleva también el escollo político que se supera gracias al testimonio.

La estructura cerrada que Walsh ya no puede aceptar exige una renovación fundamental en la forma, que tiene que trascender las páginas que decretan su fin para convertirse en un objeto social. Las obras no-ficcionales de Walsh son, desde *Operación masacre*, « libro[s] que actúa[n] » (131), textos que tienen que desempeñar el papel pragmático de forjar la conciencia popular de las personas honestas; las soluciones de los enigmas son el primer paso que permiten la concientización de las masas (lectoras): « para que la verdad sea dicha, transmitida y asumida debe desplazarse a los procedimientos a partir de los cuales se define el espacio del enunciador y el de los destinatarios³⁵ ».

La relación con una forma narrativa política, el testimonio, elude el círculo cerrado de la concepción paranoica de la sociedad y concientiza las masas hacia una dialéctica política definida. Entre 1956 y la década de los sesenta, Walsh asume que la corrupción es sistémica en el capitalismo y que la solución a la imposibilidad de la justicia pasa por el levantamiento de otra hegemonía por venir. Desde la primera nota publicada en *Revolución nacional*, el periodista que recoge el testimonio de los sobrevivientes de la masacre de León Suárez se suma al contexto de violencia generalizada. « Yo también fui fusilado » es el título de la nota y, según Roberto Ferro, este tiene un doble movimiento: « la exhibición de una prueba escandalosa, un fusilado habla, y el testimonio del periodista que corrobora con su presencia la aserción del enunciado, haciéndose garante de la verdad³⁶ ». El periodista es el mismo que respalda el trabajo de la familia Satanowsky, que se entrevista con los hermanos Villaflor y los demás militantes revolucionarios en *¿Quién mató a Rosendo?* y esta presencia sirve también para salir del pantano del complot por sí mismo. En *Caso Satanowsky* el problema es reemplazar las instituciones enfermas, en la tercera y cuarta edición de *Operación Masacre* y en *Rosendo* el de sustituirlas con un sistema revolucionario. La función política del testimonio dirige la demostración policial hacia una solución sistémica.

35 Roberto Ferro, *op. cit.*, p. 164.

36 *Ibid.*, p. 161.

A conclusión de la trayectoria biográfica y escritural el compromiso de Walsh es otra vez individual: es el periodista frente a las adversidades, a una política del terror que genera desigualdades. Si el policial parece ser esa « forma esencial » borgesiana, la vida humana y la disciplina le otorgan otra función, de carácter moral y social. Desde el prólogo de la primera edición de *Operación masacre*, hasta la *Carta abierta de un escritor a la Junta Militar* (que se incluye y cierra el volumen)³⁷, Walsh destaca el concepto fundamental del compromiso individual.

Estos nombres [de las revistas *Revolución Nacional*, donde se publicaron primeros las notas, y de *Mayoría* donde salieron las versiones definitivas] podrían indicar, en mí, una excluyente preferencia por la aguerrida prensa nacionalista. No hay tal cosa [...]. Investigué y relaté estos hechos tremendos para darlos a conocer en la forma más amplia, para que inspiren espanto, para que no puedan jamás volver a repetirse. [...]. De este modo respondo a timoratos y pobres de espíritu que me preguntan por qué yo –que me considero un hombre de izquierda– colaboro periodísticamente con hombres y publicaciones de derecha. Contesto: porque ellos se atreven, y en este momento no reconozco ni acepto jerarquía más alta que la del coraje civil. [...]. Puedo si es necesario renunciar o postergar esquemas políticos cuya verdad es al fin conjetural. No puedo, ni quiero, ni debo renunciar a un sentimiento básico: la indignación ante el atropello, la cobardía, el asesinato. (185-186)

Estas vidas sucesivas de Walsh tienen como elemento común y simultáneo la necesidad de coincidir con la conducta ética de las personas. La sujetivización de los personajes y la politización del relato, por lo tanto, sirven para hacer que los lectores le atribuyan la debida importancia al pacto de lectura a partir de patrones morales y políticos. La novela policial sale de sí misma porque pide al lector asumir una actitud frente a la injusticia; pide el reconocimiento del valor de la vida, de la dignidad y del respeto antes que el provecho personal; no pide la revolución peronista de izquierda, sino el reconocimiento de los principios colectivos que se necesitan para construir una sociedad equitativa. Sin embargo, el procedimiento policial no es secundario a la concientización política, porque su papel es el de corroborar y organizar el material testimonial para hacer de la investigación de los hechos una verdad irrefutable.

37 Sobre las cartas de Walsh, cf. María Moreno, *Oración. Carta a Vicky y otras elegías políticas*, Buenos Aires, Mondadori, 2018.

Maquette de couverture : Valérie Julia – PUP – Aix-en-Provence
Mise en page : AOC (Carcassonne)

Imprimé en France
Pôle des Systèmes d'Impression (PSI) Aix-Marseille Université

Dépôt légal 2^e trimestre 2024
ISBN 979-10-320-0520-0
ISSN 0180-684X